

118. SEÑOR, GRANDE ES TU FIDELIDAD

Propósito del Sermón: Mostrar a la iglesia que la grandeza de la fidelidad de Cristo Jesús, es el modelo perfecto de fidelidad, que sólo podremos llegar a imitar, cuando Cristo viva en lo íntimo de nosotros, a través del Espíritu Santo.

Texto Bíblico: “Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:22, 23).

INTRODUCCIÓN

La falta de compromiso y la deslealtad en todos los niveles, es una señal de los últimos tiempos.

En el mundo de la política: Los líderes políticos cambian de partido, traicionándose entre ellos. Las juramentaciones de lealtad al cargo, hechas ante un crucifijo y poniendo las manos sobre la Biblia delante de las más altas autoridades del país, no son respetadas.

En el mundo social: El voto matrimonial de compromiso y fidelidad entre cónyuges, hecho en el altar, frente a un ministro religioso, y teniendo como testigos a los parientes y a la iglesia, fácilmente son ignorados.

Los jóvenes y señoritas cambian de enamorados evitando el compromiso. La lealtad hacia el amigo, casi no existe en estos tiempos. Es común ver a un amigo que no mantiene su fidelidad. Que queda callado cuando debe defender al amigo.

En el mundo espiritual: Dice la Biblia en 2 Timoteo 3:3-5; que el carácter de los hombres en los postreros días será “sin afecto natural”, “traidores” [...] “que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella”. Esto nos indica que el compromiso, la lealtad hacia Dios está escasa. En este contexto, en medio de las tinieblas de la infidelidad y traición humanas, brilla como una luz poderosa la lealtad de Dios el Padre, de Cristo y del Espíritu Santo.

I. DIOS ES TOTALMENTE FIEL A SUS PROMESAS

A. “Porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23).

La razón más poderosa que tenemos para confiar en las promesas de Dios, es que él es fiel. En lo pasado él cumplió sus promesas, esto es una garantía que lo hará

ahora en el presente. “Dios no es hombre, para que mienta. Ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿no lo ejecutará?” (Números 23:19). Dios nunca fluctuó en el cumplimiento de sus promesas. Por lo tanto nosotros no debemos vacilar en aceptar y confiar en sus promesas de salvación.



B. “Dios nos ha dado preciosas y grandísimas promesas” (2 Pedro 1:4).

1. Sus promesas son “preciosas” porque tienen mucho valor, y éstas sobresalen en importancia, calidad y hermosura.
2. Sus promesas son “grandísimas”, porque exceden en calidad a toda dimensión imaginable. Su grandeza no tiene medida, son majestuosas de poder y de gloria. Estos dos grandes adjetivos sin lugar a dudas se refieren primero a la promesa de salvación en Cristo Jesús.

En segundo lugar está la segunda venida de Cristo, y a la gloria que lo acompañará. En este gran acontecimiento encontrarán su total cumplimiento las 7,000 promesas divinas que se encuentran en su Palabra.

C. Las promesas que Dios nos ha dado en cuanto al sabio uso de los bienes materiales son seguras (Malaquías 3:10).

1. La gente de los días de Malaquías, como en los de hoy, padecemos del mismo Malaquías Este es el de infidelidad en los diezmos y ofrendas. El pueblo no daba un diezmo completo, por eso se usan las palabras: “traed todos los diezmos” o el diezmo justo y completo.
2. A pesar de no ser fiel el hombre, Dios en su fidelidad promete abrir las ventanas de los cielos y derramar bendiciones hasta que estas sobreabunden. Además promete eliminar todas las barreras existentes para que sus bendiciones descien Él usa estas palabras: “Yo reprenderé al devorador” (Malaquías 3:11).

“Si fuéremos infieles, él permanece fiel” (2 Timoteo 2:13).

Aunque nosotros, los seres humanos, seamos indignos de confianza; aunque hombres y mujeres caigamos en infidelidad una vez tras otra; aunque entristezcamos a Dios constantemente y chasqueemos a nuestros prójimos con nuestra deslealtad, los cristianos debemos estar completamente seguros de que Dios siempre es fiel a sus promesas.

Su presencia permanente nunca abandona a los que depositan su confianza en él. Debido a su misma naturaleza, él no puede dejar de cumplir sus promesas. Así también él no dejará de castigar a los impíos, tampoco dejará sin recompensa a los justos.

II. LA FIDELIDAD FORMA PARTE DE LA NATURALEZA DE DIOS

A. Dios es fiel en todas las obras que hace.

“Oh Jehová, Dios de los ejércitos, ¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová. Y tu fidelidad te rodea” (Salmo 89:8).

“Porque recta es la palabra de Jehová. “Porque recta es la palabra de Jehová. Y toda su obra es hecha con fidelidad” (Salmo 33:4).

En la naturaleza de Dios, en la esencia de su persona, existe una cualidad innata de fidelidad y de lealtad. Cada obra que él hace, lleva el sello de su fidelidad. Las actitudes de Dios en sus obras, sólo destilan fidelidad. Su calidad divina es de lealtad indivisa y absoluta.

Dios es fiel en todo tiempo.



1. “De generación en generación es tu fidelidad” (Salmo 92:2).

Como su eternidad, Dios es fiel en todo tiempo. Ni las circunstancias pueden limitar su lealtad.

2. “Anunciar por la mañana tu misericordia. Y tu fidelidad cada noche” (Salmo 92:2).

Después de un día agitado y lleno de incidentes en el trabajo y cuando la noche viene con su negro crespón, podemos anunciar la fidelidad de Dios, porque él nos protegió, él nos guio, fue leal a nosotros en todo tiempo.

3. “Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad” (Lamentaciones 3:23).

Su fidelidad es una manifestación del constante amor de aquel que es el dador de toda dádiva y de todo don perfecto.

De las muchas dádivas que Dios renueva cada mañana en nosotros, menciono sólo algunas de ellas. Por ejemplo: Su bondadosa misericordia. La vida, la salud, el alimento. El afecto, su compañerismo.

CONCLUSIÓN

- A. Cristo, para mostrar su abnegada fidelidad sobre su iglesia en estado de apostasía en la unión de Oseas con Gomer (Oseas 1-3).

Conozcamos los símbolos de esta ilustración: El profeta Oseas representa a Cristo; su esposa fornicadora representa a la iglesia en franca apostasía; la fornicación y prostitución representan la adoración a otros dioses, como la adopción de hábitos y costumbres inmorales, ajenos a los principios divinos.

III. LA DIVINIDAD, EN CRISTO, MOSTRÓ SER FIEL EN SU GRACIA SALVADORA

Cristo es “fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

1. Si en verdad el hombre confiesa su pecado, Cristo con seguridad total le perdonará. Sólo Dios olvida los pecados pasados.

Con cuanta frecuencia se renuncia a la paz, por dudar de la fidelidad de Dios. Satanás hace todo lo que puede para quebrantar nuestra fe en el solícito perdón de Dios. El único elemento de incertidumbre en el proceso de la confesión está en el pecador.

2. “Fiel es Dios que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir” (1 Corintios 10:13).
3. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24).

El llamamiento divino, es el primer paso en el camino a la conversión. Si respondemos prestamente, con seguridad él “hará” el resto. Es decir: la justificación, la santificación y la glorificación.



1. Todo se inicia con una orden que recibe el profeta Oseas (Oseas 1:2, 3). “Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación”. “Fue pues, y tomó a Gomer, hija de Diblaim.
 2. Esta mujer tuvo tres hijos: Jezreel (hijo legítimo), Lo-ruhama (hija) y Lo-ammi (hijo). Estos dos últimos eran hijos del adulterio de Gomer (Oseas 1:4, 6, 9).
 3. Gomer vuelve a la prostitución, y Oseas pide a sus hijos a contender con su madre, debido a su conducta impía (Oseas 2:2).
 4. Jehová le pide a Oseas que vuelva a su esposa Gomer. Cuando él va en busca de ella, la encuentra esclava, y hundida en el pecado. Pero él movido por la misericordia y amor que le tiene, la rescata de su esclavitud comprándola, y le confiesa su amor y fidelidad, olvidando sus acciones de traición y adulterio. Le dice: “Tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón [...]” (Oseas 3:3).
- B. Este caso se convierte en una ilustración adecuada de la más alta fidelidad y el amor que Dios tiene por su iglesia, aunque ésta le sea infiel.

Cristo con su muerte en la cruz, pagó el alto precio por el rescate nuestro. Sólo su amor y fidelidad hacia nosotros es capaz de no devolvernos mal por mal, debido a nuestra constante infidelidad. Sin embargo su amor, su perseverancia, su fidelidad nos ha comprado con el precio de su sangre, para rescatarnos y decirnos: “No temas porque yo te redimí; te puse nombre, mío eres tú” (Isaías 43:1). Lo único que es necesario para que ese rescate sea eficaz, es que tú lo aceptes ahora, y te inspires en su fidelidad para serle fiel.

Podemos ahora decir: Señor: ¡Grande es tu Fidelidad!

[Volver al Índice](#)

